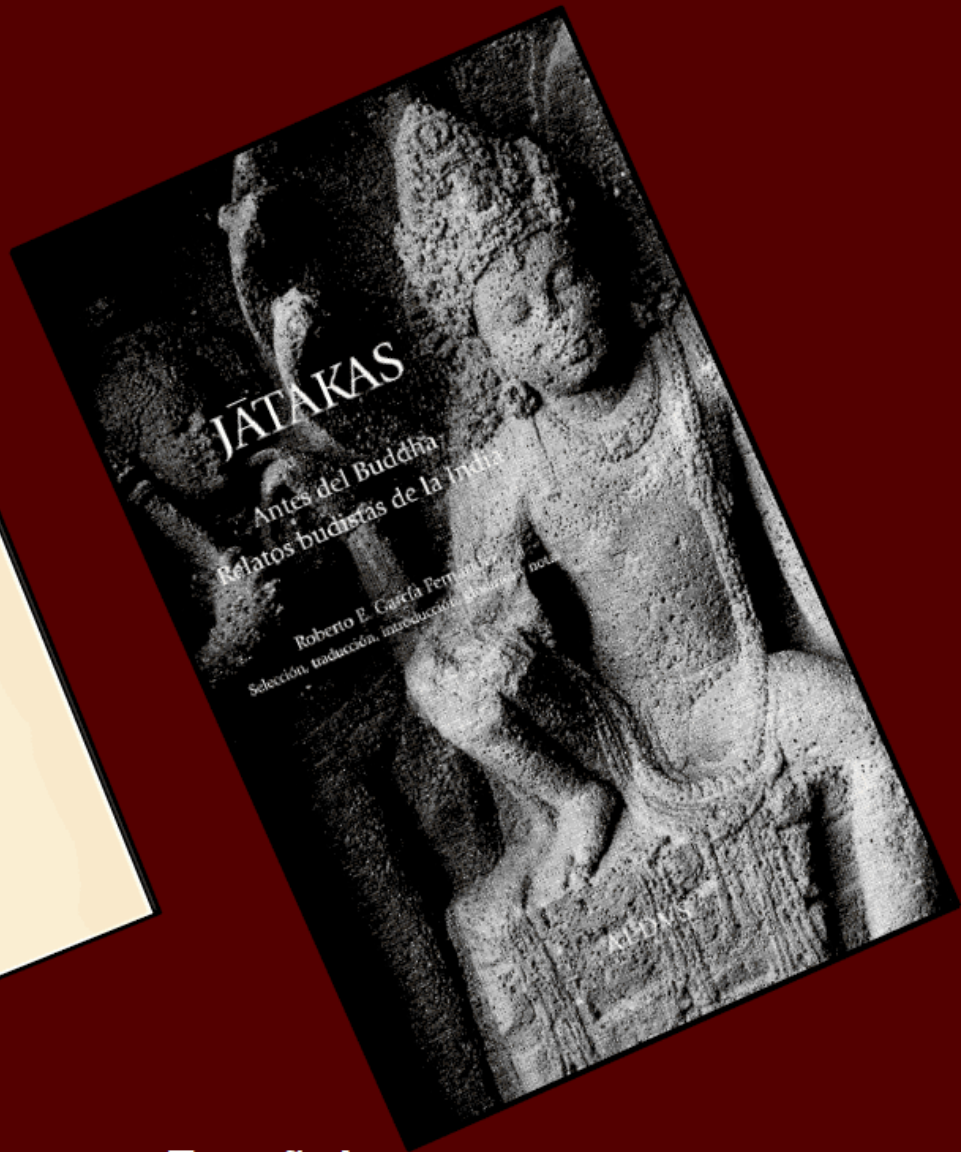


Inglés

**Selección y edición de
H.T. Francis y E.J. Thomas
Cambridge, University Press, 1916**



Español

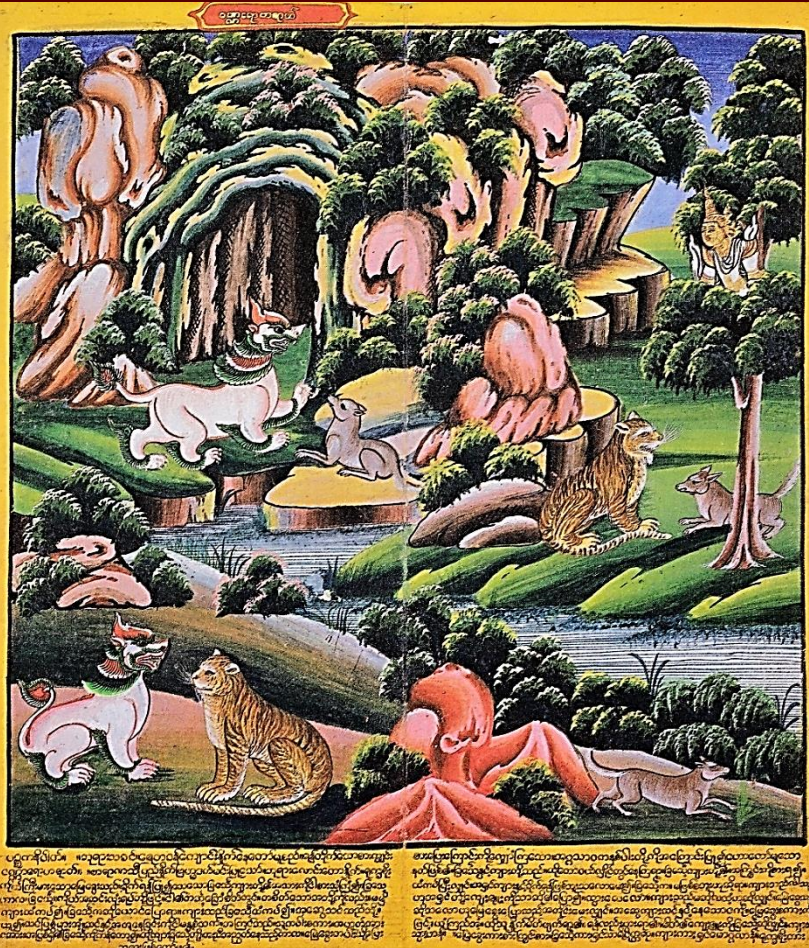
**Selección y traducción de
Roberto E. García Fernández
México, Aldus Editorial, 2015**



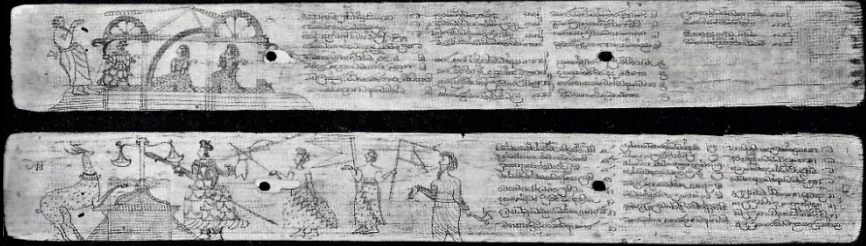
El *bodhisattva* Dipamkara, joven brahmán que fue una de las existencias previas de Gauthama Buda (Gandhara, India, c. siglo II aC)



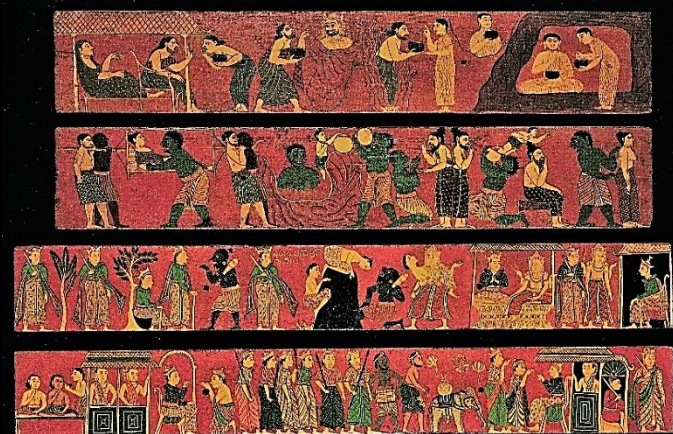
Buda
(Estuco pintado de Gandhara, India, siglos IV-V aC)



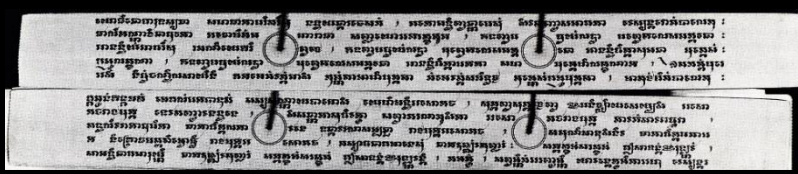
Vidas anteriores de Buda
(Ilustración de Birmania, siglo XIX dC)



(Sri Lanka, siglo XIX dC)

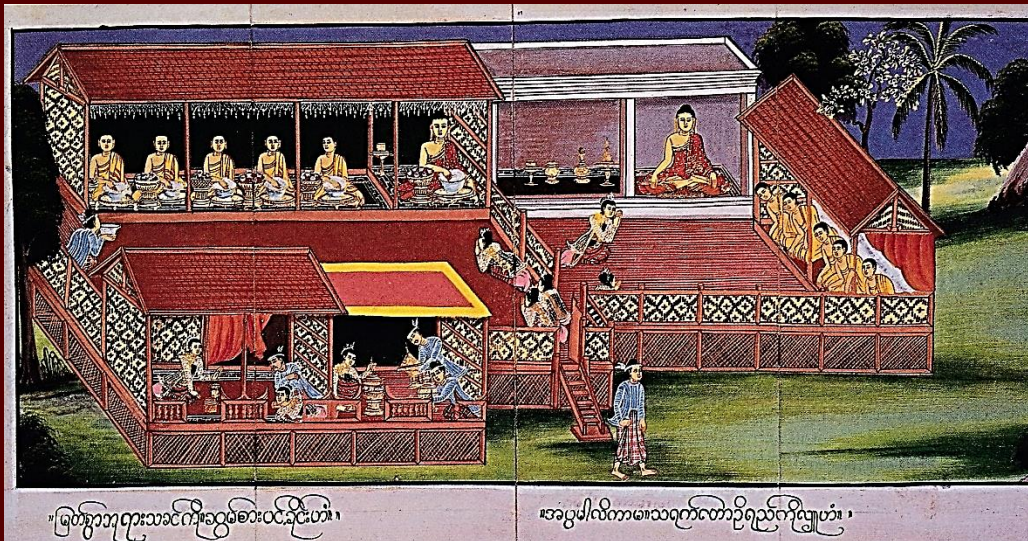


(Sri Lanka, siglo XX dC)



(Tailandia, siglo XIX dC)

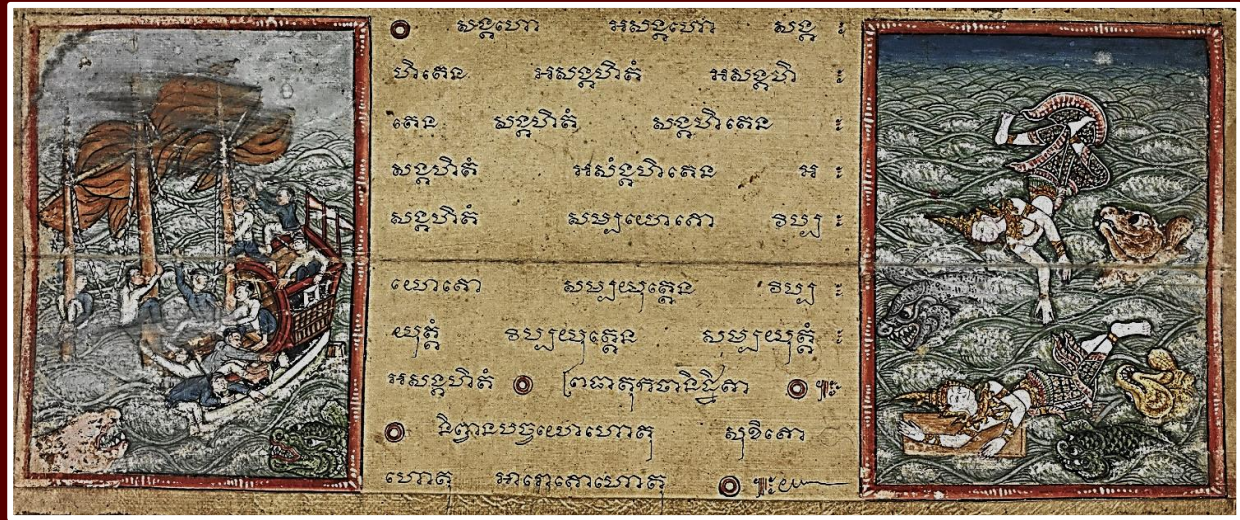
**Distintas ediciones de las *jātakas*,
cuentos sagrados de las existencias
previas de Buda**



(Birmania, siglo XIX dC)



(Tailandia, siglo XVIII dC)



(Tailandia, siglo XVIII dC)

Jātakas

JĀTAKA número 136 “La liebre sabia”





**Jātaka de la liebre sabia
en Nagarjunakonda**



**Jātaka de la liebre sabia
en Guntur**



Se dice que Baranasi nació una liebre que era una de las reencarnaciones anteriores al que sería el Buda. La liebre tenía tres amigos: un mono, un chacal y una nutria que vivían en las inmediaciones. En una ocasión...

Se dice que Baranasi nació una liebre que era una de las reencarnaciones anteriores al que sería el Buda. La liebre tenía tres amigos: un mono, un chacal y una nutria que vivían en las inmediaciones. Una vez, después de estar observando en el cielo que venía ya la ocasión de la reunión del ciclo lunar, la liebre pidió a sus amigos que observaran los preceptos rituales de donar comida a algún mendicante. La nutria fue a la ribera del río Ganges y obtuvo siete pescados rojos que un pescador había enterrado en la arena. La nutria preguntó de quién eran los pescados y, al no tener respuesta, los llevó a su morada para comerlos cuando fuera oportuno. El chacal encontró en la cabaña de un guardián del campo dos brochetas con carne, un lagarto y una jarra de cuajada. Preguntó de quién eran aquellos alimentos y, como nadie contestó, los llevó a su guarida para comerlos después. El mono subió a un árbol, arrancó un racimo de mangos e hizo lo mismo que sus dos

amigos, llevándolo para conservarlo hasta el momento de la comida. La liebre, en cambio, salió a comer hierba; pero reflexionó: “No puedo dar de comer hierba a algún mendicante, y carezco de ajonjolí y arroz.” Esto la hizo pensar que lo único que podía hacer era entregar la carne de su propio cuerpo.

Tal manifestación de virtud en la liebre hizo que el trono de cristal del dios Sakka se calentara. Sakka investigó la causa y decidió poner a prueba a la liebre. Para ello tomó la figura de un brahmán y se dirigió a donde estaban los cuatro animales. Llegó con la nutria y le dijo: “Sabio señor, si me das algo de comer, podré cumplir con mis deberes ascéticos.” La nutria le dio su comida, al tiempo que recitaba al brahmán: “Tengo siete pescados rojos que traje de la corriente del Ganges, oh brahmán. Te ruego que los comas y vivas en el bosque.” El brahmán contestó: “Esperemos a que mañana me ocupe de

todo”, y fue a ver al chacal. Cuando el chacal le preguntó por qué estaba allí, le dio la misma respuesta que había dado a la nutria. El chacal le ofreció comida y le recitó la segunda estrofa: “Indebidamente robé dos brochetas de carne asada, un lagarto y una jarra de cuajada que eran la cena del guardián. Es lo que tengo y lo que te ofrezco, oh brahmán. Te ruego que los comas y que estés un rato con nosotros en este bosque.” El brahmán dijo: “Esperemos a que mañana me ocupe de todo”, y fue a ver al mono. Cuando el mono le preguntó qué hacía allí, le contestó lo mismo que había dicho a sus dos amigos. El mono le ofreció comida y le recitó la tercera estrofa: “Si los puedes gozar en el claro del bosque, tengo agua fresca, mango maduro y agradable sombra de la fronda.” Respondió el brahmán: “Esperemos a que mañana me ocupe de todo”, y fue a ver a la liebre sabia. Cuando ésta le preguntó por qué estaba allí, le dio igual respuesta que las dichas. La liebre le dijo con

un gran placer: “Brahmán, has hecho bien en venir a mí buscando comida. Hoy te daré lo que jamás he ofrecido antes; pero tú no rompas la ley moral al tomar la vida animal. Ve, amigo, y cuando hayas apilado leña, prende el fuego y házmelo saber. Yo me sacrificaré arrojándome entre las llamas, y cuando mi cuerpo se haya asado, comerás mi carne y cumplirás después tus deberes rituales. Entonces pronunció la liebre la cuarta estrofa: “No tengo ajonjolí, ni arvejas, ni arroz para ofrecer; pero aso mi propia carne en el fuego para que vivas en el bosque.”

Habiendo oído Sakka lo anterior, hizo aparecer milagrosamente una pira y lo comunicó a la liebre. Ésta se incorporó de su lecho y fue a la pira, pidiendo: “Si hay bichos en mi piel, que no mueran”, tras lo cual sacudió su cuerpo tres veces y se lanzó para inmolarse, entregándose en éxtasis a las brasas como si fuese un ganso real en un mar de lotos. Sin embargo, el

fuego no pudo quemar siquiera las puntas de sus pelos. Fue como entrar a un lugar helado. La liebre dijo entonces: “Brahmán, tu fuego es helado. Falla al punto de que no puede quemar ni la punta de mis pelos. ¿Qué significa esto?” Sakka se descubrió: “Sabio señor, no soy brahmán. Soy Sakka, y he venido a poner tu virtud a prueba.” La liebre lanzó un rugido como de león, diciendo: “Si no tú, sino cualquier ser del mundo comprobara mi generosidad, nunca encontraría una falta en mi entrega.”

Sakka le dijo: “Oh, liebre sabia, será tu virtud conocida durante un eón entero.” Tras lo cual comprimió una montaña y con la esencia extraída pintó la figura de la liebre en la cara de la Luna.